

● **HABLA HÉCTOR**  
Mendoza, padre de dos de las víctimas de Cajamarca.

● **LÁGRIMAS DEL**  
presidente Uribe lo conmovieron pero no le "sirven de nada".

● **ASEGURA QUE lo**  
han llenado de promesas luego del confuso incidente.

# El dolor no cesa en Cajamarca

Germán Jiménez Lasi

coordinador@ociprensa.com

Enviado especial, Cajamarca-Tolima  
sus 48 años de edad, Héctor Mendoza Parejo, un campesino de Coello, Tolima, no comprende por qué de un momento a otro su vida y la de su familia se convirtieron tan importantes para personajes que van desde el presidente, Alvaro Uribe Vélez, hasta abogados anónimos que llegan a la puerta de su casa ofreciéndole sus servicios.

La única razón que encuentra para que tantas personas se interesen en él es la muerte de sus hijos Héctor y Alveiro; Yamile, la esposa de su hijo; su nieto, de seis meses, y Julio César, el hermano de su nuera, el 10 de abril, en un hecho confuso que involucra a soldados de la VI Brigada del Ejército.

Abatido por la muerte de sus seres queridos contó la historia sus familias y, aunque reconoce que lo conmovieron las lágrimas que el presidente Uribe derramó a su lado, asegura que estas no le sirven de nada.

La siguiente es su historia y la de los Santana, desplazados de Rovira, Tolima, quienes también perdieron a Yamile y a Julio César.

## No se puede ser sapo

"Para vivir bien por acá, el chiste consiste en no hacerle mal a ninguno y no ser sapo; hay que quedarse callado y no decir nada. Norberto y Alveiro lo sabían, por eso, no sé en qué consistió el error del que habían para que mis hijos se mu-

El pasado 10 de abril, cinco personas, de ellas cuatro menores de edad, murieron en Cajamarca, Tolima, en un hecho que involucra al Ejército.

rieran así. Nunca tuvimos problemas. Ni con la gente del monte ni con los del Gobierno.

Hasta hace dos años trabajamos juntos. Sembrábamos el frijol, la arracacha y el maíz, pero los muchachos vieron que el trabajito no alcanzaba para todos. Por eso se fueron de administradores a esa finca, La Cascada, en la vereda Porotí.

La última vez que hablé con Norberto fue el 4 de abril, una semana antes que lo mataran los soldados. Llegó a la casa de mañana silbando y haciendo coquitos a su hija. La había dejado con nosotros, en Anaimé para que no sufriera tanto y pudiera estudiar.

Alveiro era más callado, tenía 17 años, poco hablaba y llevaba un mes sin visitarme. Iba a venir por acá en Semana Santa pero se quedó para ayudarle a

su hermano. De la vereda Porotí a Anaimé sólo hay transporte de sábado a lunes. Entre semana toca a pie o en bestia.

Norberto era el segundo de mis seis hijos, tenía 24 años y siete meses de casado. Amparo, su mujer, está preñada.

(...) Lilia, mi mujer está muy afligida, se pregunta porqué los muchachos no llevaban la pañalera del bebé si estaba enfermo de la otitis. Yo también pienso que es muy raro que tampoco llevaran los papeles y la plata. Mis hijos eran muy cuidadosos y Alveiro debía tener 400 mil pesos que me iba a dar.

Desde hace año y medio la situación estaba por acá muy delicada. Después de las seis de la tarde nadie salía, los del monte lo tenían prohibido, y más cuando llegaron los paras. En noviembre desaparecieron

varios vecinos y algunos de ellos fueron encontrados después en pedacitos. Dicen que los cogieron con sierras y los botaron en fosas comunes.

Cuando llegó el Ejército la cosa se calmó algo, pero a veces se encendían a plomo, muy bravo. La última vez fue el Miércoles y el Jueves Santo. Mis hijos sabían eso y por eso Norberto mandó adelante a Amparo, su mujer. Como estaba embarazada y muy delicada le dijo que se fuera desde la mañana. Por eso sigue viva.

## Los Santana

Julio César, el hermano de Amparo, se salió de estudiar y se fue a trabajar con Norberto. Era como callado y juicioso, hacía poco había cumplido 13 años. Ellos son hijos de Alirio Santana, que vive aquí en Anaimé, cerca de mi casa.

Los Santana son desplazados y más pobres que nosotros. Alirio es también de Cajamarca pero hace ocho años se fue a buscar la vida en Rovira. Tuvieron problemas allá y les tocó abandonar la tierra que tenían y venirse sin nada.

En Anaimé, los de la junta le ayudaron y le dieron un pedazo para que levantara una enramada y pudiera vivir con su mujer y sus ocho hijos. Por eso se conocieron Norberto y Amparo. Él venía a ver a su hija y se la encontraba. Por ahí empezaron hablar y terminaron juntos.

Me han prometido de todo. El General cada rato se pone a mis órdenes y hasta el Alcalde, que antes ni sabía que existíamos, ha venido a ver como vivíamos. Cuando mis hijos estaban vivos a nadie le importaba lo que nos podía pasar. De pronto la muerte de mis hijos se volvió importante para todo el mundo. Lo único que sé es que seguiré acá".

## Implicaciones

## F.M. piden creer versión de los soldados

Sobre la forma como sucedieron los hechos, el comandante de las Fuerzas Militares, general Carlos Alberto Ospina Ovalle, afirma que en el fondo del cañón de Anaimé va una carretera, así que de por sí ahí hay oscuridad porque en el sitio donde sucedieron los hechos está en el fondo del cañón y hay unos árboles y un talud que si está haciendo sol ahí siempre hay sombra, de manera que es un lugar que de por sí es oscuro. Los soldados que estaban caminando esa noche nos contaron que había algo de niebla, y evidentemente un procedimiento que tenemos siempre es gritar ¡Altos! (...) Es posible que este señor que, infortunadamente resultó muerto, en el primer momento pues se haya asustado pensando que eran bandidos, haya corrido y se haya generado ahí la confusión. Los soldados dicen que gritaron, de modo que ponerlo en duda pues me parece que no es lógico. Quienes estaban allá eran ellos y reconocieron desde el primer momento lo que sucedió.

(...) Hay una investigación de la Procuraduría que hizo uso del poder preferente, de manera que tendrá que determinarlo. También hay que considerar que estos soldados iban ya a entrar en combate. Por la carretera por donde supuestamente iban a bajar los bandidos aparecieron estas personas y eso produjo la confusión. Alexander Mendoza, hermano de uno de los asesinados, dice que por la forma como quedó la casa, no hubo tal confusión, que las víctimas fueron sacadas a la fuerza y luego asesinadas.